

# LOS JOVENES AMANTES

# ROMEO Y JULI



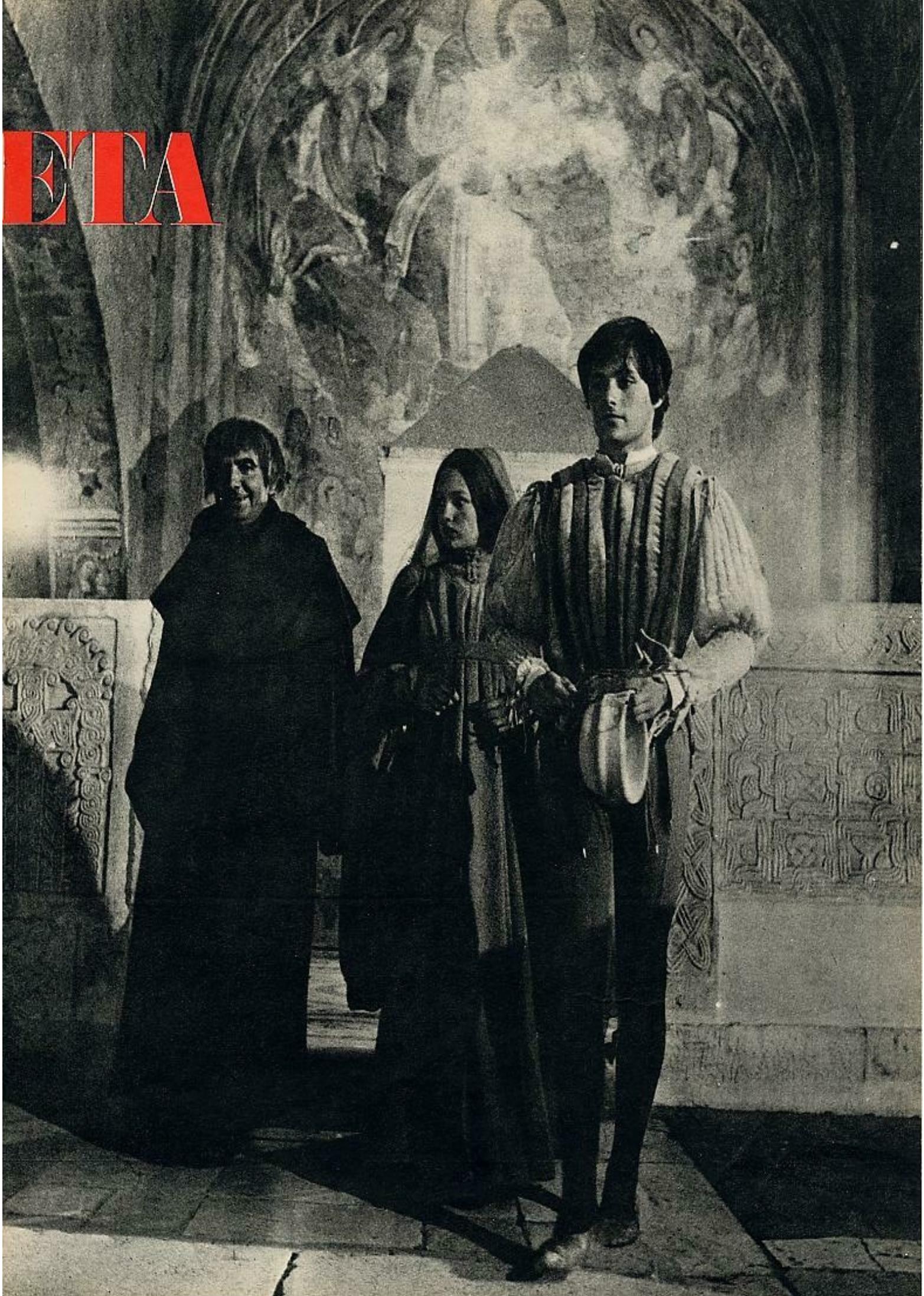
## RECUPERAN SU EDAD ORIGINARIA

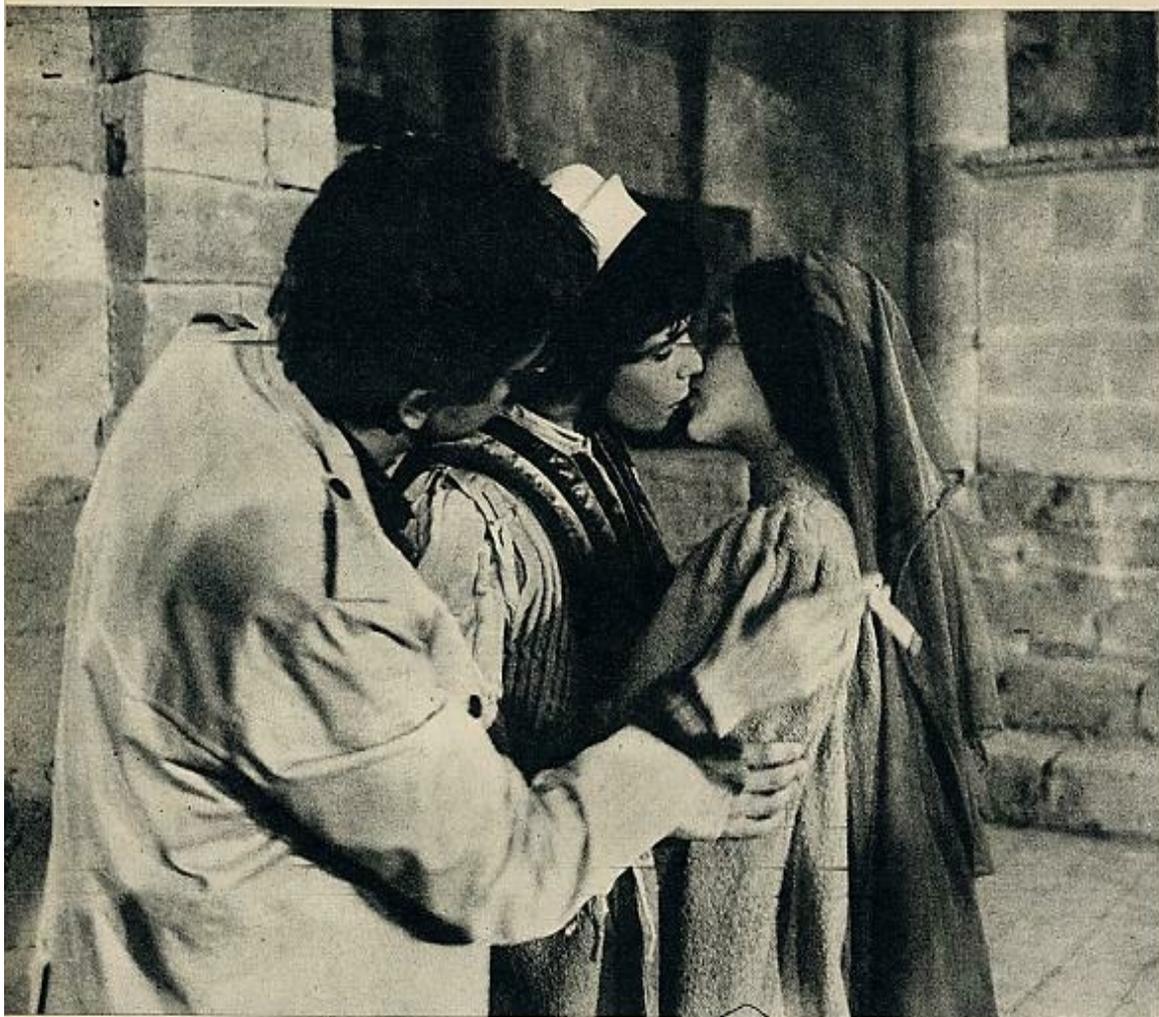
**L**AS obras teatrales de Shakespeare han interesado, casi desde el comienzo del cine, a sus productores. En las más diversas latitudes, a través de adaptaciones fieles o libres, las más populares de aquellas obras han pasado a la pantalla. Si hubiera que hablar de un cineasta específicamente shakespeariano indudablemente habría que citar a Orson Welles, y no sólo por sus versiones de «Otelo», «Macbeth» y la refundición de varios «Enriques» que es «Campanadas a medianoche». Pero no pueden olvidarse las transposiciones de Laurence Olivier —especialmente su «Enrique V», la experiencia de Reinhardt con «El sueño de una noche de verano» o la interpretación que la fabulosa Asta Nielsen realizara, en la época del mudo, de «Hamlet»... Intentar establecer una lista medianamente completa de las adaptaciones del dramaturgo al nuevo medio de expresión sería labor interminable. «Romeo y Julieta», posiblemente, sea la obra que ostente el record de versiones cinematográficas. El cine, «fábrica de sueños», como lo calificara Ehreburg en un libro ya clásico y aún vigente en muchos aspectos, ha encontrado en la historia de los enamorados de Verona poco menos que una panacea. Partiendo de distintos criterios, a través de diversos planteamientos —que no han excluido siquiera la parodia—, utilizando indiscriminadamente la fidelidad o la transposición a tiempo actual, se ha realizado película tras película en la que directores de diferentes escuelas y actores de distinta categoría intentaban dar su personal interpretación del que se ha convertido en uno de los más firmes mitos de la cultura occidental.

Franco Zeffirelli, joven y prestigioso director teatral italiano, realizó el año pasado la adaptación cinematográfica de «La fierecilla domada», con Elizabeth Taylor y Richard Burton. Ahora está rodando la de «Romeo y Julieta», y para encarnar a los protagonistas ha escogido dos actores jovencísimos —dieciséis y quince años respectivamente—: Leonard Whiting y Olivia Hussey.

Ahora le ha tocado el turno a Franco Zeffirelli, un joven y prestigiosísimo director teatral **SIGUE**

ETA





italiano que después de una antigua y no demasiado brillante primera experiencia cinematográfica ha vuelto a probar suerte. Zeffirelli, al que muchos consideran como el director heredero de Visconti, tiene tras sí, a pesar de su juventud, un largo historial. Director-vedette, ha sido en más de una ocasión objeto de apasionadas polémicas. La última y más espectacular fue la que le opuso a la prensa con ocasión del estreno de «La loba», de Giovanni Verga, interpretada por la Magnani. Como quiera que las críticas fueron, en su conjunto, adversas, Zeffirelli contestó en términos irritados y los críticos, en revancha, decidieron no volver a dar cuenta de los estrenos de su compañía. Fue por entonces cuando Zeffirelli, olvidado ya el fracaso de «Camping» —la primera experiencia cinematográfica aludida más arriba— inició la preparación de «La fiercilla domada», adaptación de la obra homónima de Shakespeare, trabajo que marcaría su regreso al cine. No se trataba de la primera adaptación cinematográfica de dicha obra; entre otras, existían las protagonizadas por Douglas Fairbanks y Mary Pickrod y por Alberto Closas y Carmen Sevilla. Pero la de Zeffirelli llevaba la ventaja de contar con un reparto encabezado con la pareja más taquillera de la actualidad, el matrimonio Burton, y de ser rodada en unos escenarios na-

A pesar de su juventud, Olivia Hussey y Leonard Whiting han respondido perfectamente a los deseos de su director, que aparece en la foto superior dándoles unas indicaciones para la escena de la boda. Abajo, los incipientes intérpretes recibiendo los últimos toques de maquillaje y vestuario antes de ponerse ante la cámara.



turales incomparables. Terminada «La fierrecilla...» con resultado halagüeño, el realizador ha emprendido su segundo trabajo shakespeariano. Esta vez se trata de «Romeo y Julieta».

Sus planteamientos han sido opuestos a los de «La fierrecilla...». Al frente del reparto, en lugar de dos estrellas de relumbrón, van dos desconocidos, prácticamente dos debutantes. Dado que, en virtud de la evolución de las costumbres y del propio original literario, un público actual sólo puede admitir la tragedia de Romeo y Julieta si éstos son jóvenes, era imposible encontrar entre los actores consagrados una pareja que «diera» en la pantalla la edad requerida; fue preciso, pues, recurrir al descubrimiento de nuevos actores. En el fondo, se ha partido de los mismos postulados sobre los que Castellani montara su versión anterior, interpretada también por una pareja de actores jóvenes y entonces desconocidos, Susan Shentall y Lawrence Harvey. Sólo que, en este caso, la experiencia se ha llevado más allá. En efecto, Olivia Hussey y Leonard Whiting, los intérpretes de la nueva versión, son los más jóvenes que jamás hayan encarnado, en el cine o en la escena, a los amantes. El tiene dieciséis años, ella quince. Algo insólito, si se tiene en cuenta

que la versión más popular, la que en 1936 dirigiera George Cukor, estaba interpretada por actores próximos —por exceso o por defecto— a la cuarentena: Norma Shearer y Leslie Howard.

Para la elección de sus protagonistas, Zeffirelli procedió a una paciente y minuciosa búsqueda. Habían de ser ingleses, ya que la película, aunque en Italia se estrenará doblada al idioma del país, se rodará originalmente en la lengua en que el texto básico fue escrito. Y habían de ser, como ya se ha dicho, muy jóvenes y, de ser posible, con un mínimo de experiencia profesional que facilitara el trabajo y limara posibles aristas. Londres era, pues, el lugar adecuado para proceder a la búsqueda, y el actual «boom» juvenil que tiene como escenario la capital británica prometía amplias posibilidades de éxito. Entre más de trescientos muchachos y muchachas sometidos a pruebas y entrevistas resultaron, por fin, elegidos Leonard y Olivia. Olivia, aunque nacida en Buenos Aires de padre argentino, es inglesa por parte de madre y ha vivido en Londres la mayor parte de su corta vida. Ha trabajado en el teatro y ha interpretado pequeños papeles en el cine. Leonard, por su parte, tiene la misma experiencia que su compañera y, además, hasta ha



grabado un disco. Ambos quedaron sorprendidos y maravillados al saber que habían resultado elegidos. Para sus respectivas carreras, el paso es enorme. Su película, al margen de su calidad presumible, se verá, con toda seguridad, en el mundo entero, lo que supone que su camino, en principio, se verá libre de obstáculos para seguir adelante. Es cierto que, en muchas ocasiones, estos arranques espectaculares no se han visto seguidos por una carrera continuada, pero también lo es que, en muchas ocasiones, se trataba de actores «na-

# ROMEO Y JULIETA

turales», aptos solamente para interpretar un personaje muy definido y de características similares a las propias del intérprete. Aquí parece tratarse de otra cosa. En cualquier caso, hay que dar tiempo al tiempo.

De momento, el rodaje sigue adelante y Zeffirelli —a quien los telespectadores tuvieron ocasión de ver en plena actividad en un reportaje transmitido recientemente por Mundovisión— se manifiesta plenamente satisfecho del trabajo de sus jóvenes intérpretes. Se trata de un rodaje largo, complicado, en el que se utilizarán como escenarios los mismos en los que el dramaturgo situaba la acción de su obra, y que se han convertido en centros de atracción de turismo a lo largo de un curioso proceso por el cual Romeo y Julieta han llegado a adquirir una existencia real que nunca tuvieron.

C. S. F.

(Fotos: RADIAL PRESS)

Los ensayos han sido laboriosos, minuciosos. Antes de proceder a la toma de cada plano los protagonistas de «Romeo y Julieta» pasaban el diálogo vestidos de calle, como les muestra la foto de la izquierda. Luego, ya con la ropa apropiada, vuelven a pasarlo, aunque muchas veces el ensayo inicial resulte más serio que el definitivo.

